FL 03 78

La historiografía griega anterior a Heródoto, fecha de emisión 27 de marzo de 1980. La historiografía griega anterior a Heródoto. Hablaremos hoy de los precedentes de Heródoto y daremos una visión detallada de algunas obras y autores.

Prescindimos de la tradición más arcaica, de transmisión oral, que desde luego está en la base de la afición jonia por las descripciones de todo tipo que trataban de aclarar cuestiones de diverso interés. Reflejo de esta fase más antigua lo encontramos en la epopeya. Homero no sólo aborda los clea andron, las hazañas de los héroes, también en conexión con aquellas se preocupa por las genealogías, catálogos y pintura de lugares y ambientes de forma bastante análoga a lo que podemos encontrar en los logógrafos jonios.

Dentro de estas monografías en prosa sobre asuntos geográficos y de etnografía a las que se alude en el tema se ha mencionado el Periplo de Avieno. De él vamos a comentar distintos aspectos para una mejor comprensión del tema que tratamos. Un periplo, en griego periplus, significa navegación en torno.

Es una descripción de las costas, la forma más antigua de hacer geografía. La necesidad de estos tratados viene dada por las exploraciones marineras tendentes a la fundación de colonias, búsqueda de mercados y localización de fuentes de primeras materias que a lo largo de los siglos VIII a VI antes de Jesucristo impulsaron a los jonios. El resultado fue la colonización griega, sobre todo jonia, del Mediterráneo.

Algunos periplos eran de especial utilidad para los navegantes, pues indicaban los puertos, pasos, vientos, radas, etc. Datos imprescindibles para los marineros. Otros periplos, en cambio, servían de utilidad para geógrafos e historiadores.

A este tipo pertenece el periplo transmitido por el poema de Avieno, ya que junto a la minuciosa descripción de la costa relata cosas como el curso de ríos importantes, el Tarteso y Ródano, por ejemplo, y tribus de indígenas situadas a lo largo de sus riberas. Rufo Festo Avieno, un latino, dedicó a fines del siglo IV después de Cristo un poema a probo, joven amigo suyo, que le solicitó una descripción del ponto. Este poema, titulado Hora Marítima, es decir, La Costa, tomaba como base numerosos autores del siglo VI al V antes de Cristo, entre los que destaca el autor de un periplo compuesto hacia el 520 antes de Cristo que describe las costas desde Tartesos hasta Masalia, hoy Marsella.

El autor de este periplo es el más antiguo entre todos los geógrafos griegos cuyas obras se han conservado anterior a Hecateo de Mileto. El periplo es así uno de los primeros libros griegos escritos en prosa. Conservamos únicamente la versión latina de Avieno en escenarios.

La narración de lo visto se hace con una sencillez arcaica, pero con la exactitud suficiente para permitir reconocer los lugares descritos. Es una auténtica historie, es decir, averiguación, relato basado en la propia observación directa de los hechos. En este caso, golfos, cabos, ciudades,

ríos, puertos, marismas, sierras, bosques, etc.

Aquí pues, probo, parte de mi corazón. Encontrarás cuántas islas se levantan del mar, del mar aquel que extiende nuestro mar después de que la tierra se abre desde el estrecho Tartesio y las ondas del Atlántico hasta las lejanas regiones. Los curvados golfos y los cabos.

Cómo las altas ciudades son bañadas por el agua. De qué fuentes nacen los grandes ríos. Cómo otros presurosos desembocan en el mar.

De qué manera, a su vez, ellos mismos ciñen islas y cómo ensanchan ampliamente los puertos sus brazos protectores. Cómo se extienden las marismas. Cómo yacen los lagos.

Cómo los altos montes levantan la escarpada cima y cómo la onda del blanco abismo baña los bosques. Entre los múltiples datos que aporta este periplo, algunos son de verdadero interés. Así, es uno de los primeros documentos en los que Hispania es presentada como una península.

Y en este sentido la describe claramente como tal, indicando el Istmo, que la separa de la Galia, y los cabos, que delimitan sus costas. Después se descubre un gran golfo de extenso mar, el Golfo de Vizcaya, hasta Ofiusa, Hispania. Luego, desde este litoral hasta el mar interno, Mediterráneo, y al que se llama Sardo, se extiende para el viandante un camino de siete días.

España se presenta con un nombre antiquísimo, Ofiusa, palabra derivada de ofis, serpiente. Responde a una vieja tradición focense, recogida por el anónimo autor. La multitud de serpientes ahuyentó a sus habitantes y dio nombre a las abandonadas tierras.

Escuchemos la descripción de algunos cabos importantes de la península, como el de San Vicente, llamado aquí Cinético, y considerado erróneamente el extremo occidental de la Europa. Fue Piteas el que reconoció en el Cabo de Roca, el punto más occidental. Cabo Cinético, por donde declina la luz sideral, levantándose orgulloso como confín de la rica Europa, se vuelve hacia las saladas aguas del océano lleno de monstruos.

El Cabo Sagrado. El Cabo Sacro alza sus soberbias rocas hacia el occidente. Es el Cabo de Trafalgar, que poco notable por su escasa altura, se le menciona por el Monte Meca inmediato al cabo.

Muy cerca de él dice el autor que... Se alzan las columnas de Hércules. Son dos elevados peñascos, Avila y Calpe. La costa arenosa al sur de Cádiz es descrita como... Un suave litoral lleno de arenas, entre las que los ríos Vesilo y Silbo vierten sus aguas al mar.

El río Vesilo es el Barbate, y el Silbo es el Salado de Conil. El litoral de Sagunto a Peñíscola se caracteriza así. La desnudez de la costa yace hasta los confines de la desierta península.

Por allí se extiende la marisma de los Nacararas. Puesta el nombre dio la costumbre a esta marisma, surgiendo en medio de ella una pequeña isla, fértil en olivos y por ello consagrada a

Minerva. La península mencionada no hay duda de que es Peñíscola, y la marisma de los Nacararas es la albufera de Valencia, mientras que la isla consagrada a Minerva es la actual isla del Palmar, aún hoy con olivos.

No falta la alusión al puerto de Barcelona, situado en época prerromana al sur de Montjuic, junto a la desembocadura del Llobregat, punto de provisión de agua dulce. Después la ciudad de Tarraco y la sede amena de las ricas Barcelonas, pues allí extiende un puerto sus brazos protectores, humedeciendo siempre aguas dulces la tierra. Uno de los accesos a Tartesos era por el norte.

Viniendo del Finisterre se doblaba el cabo Fiusa, o sea el cabo de roca, se penetraba en el estuario del Tajo. Después desde Olisipo, Lisboa, una vía terrestre conducía hasta la misma ciudad de Tarteso, situada entre Huelva y la desembocadura del Guadalquivir. Otro acceso terrestre a Tartesos partía desde Casitérides.

Tenía que seguir el estaño para llegar al Mediterráneo, ya que el paso por el estrecho de Gibraltar era difícil por el control cartaginés. La descripción minuciosa que de esta vía se hace en el periplo es un testimonio importantísimo del último tiempo de Tartesos, poco antes de su destrucción definitiva por Cartago. Estos detalles, así como la mención de puntos donde abundaba el ganado, cabras en el cabo de Sagres, al sur de Portugal, ovejas en la meseta, tierra entonces cubierta de bosques y habitada por los beribraces, pueblo celta, iban dirigidos en especial a los marinos y comerciantes masaliotas.

Entre los diversos autores de los que conservamos noticia, anteriores a Heródoto, destaca Hecateo de Mileto, logógrafo y en especial geógrafo. Junto con Anaximenes, fue discípulo de Anaximandro. Es este un detalle significativo porque revela la unidad de la vida cultural de Jonia en el siglo VI a.C., donde en un mismo periodo empiezan a consolidarse las bases de la filosofía y las ciencias.

El interés por las descripciones geográficas y los intentos de interpretación de pueblos y culturas diferentes a los griegos está en la misma línea y necesidad intelectual que las investigaciones de pensadores milesios como tales Anaximandro y Anaximenes y otros filósofos jonios como Pitágoras o Heráclito. Hecateo procedía de la antigua aristocracia de Mileto y en la época de la rebelión jonia desempeñó un papel importante actuando como consejero de su ciudad y según atestigua Heródoto indujo a crear una flota para defenderse del persa sufragando los gastos con los ricos tesoros y ofrendas depositados en el templo del Didimeo. Realizó largos viajes que a juzgar por los testimonios conservados resulta casi imposible agrupar en los itinerarios claros.

Hecateo no sólo da noticias de Egipto como refiere Heródoto en su libro II, sino también bastantes datos de localidades de la India, Armenia, el Ponto y las altiplanicies del Irán aparte del material recopilado sobre Europa. Su actividad queda bien resumida en la calificación que de él hizo Agatémero llamándole Aner Poliplanés, hombre de muchos caminos. Hecateo, siguiendo la concepción de Anaximandro de que el mundo era un disco rodeado por el océano

diseñó un planisferio, Periodos Gues, del que se burló Heródoto.

Dividía Hecateo a la tierra en cuatro cuadrantes tomando como línea sur-norte el Nilo y el Istro, Danubio y como eje oeste-este el Mediterráneo y el Mar Negro. Aquí debió de incluir numerosos datos sacados de periplos y de su propia experiencia, combinando elementos empíricos y especulativos ya que el mapa solía ir acompañado de una descripción de la tierra. A los datos geográficos se añadían enumeraciones de todo tipo sobre todo gran cantidad de material etnográfico.

A la negación o al menos a la crítica del mundo trascendente de los dioses que veremos más adelante, corresponde un gran interés por la estructura física en el sentido griego del término esto es, por la realidad terrestre convertida en el único objeto del conocimiento. Esa distribución cuadriculada del mundo que acabamos de ver resulta como las ordenadas de una mentalidad geométrica irracional. Sin embargo, la vida interna de ese cosmos arge, que lo rige, queda sin expresar.

En la Periegesis de Hecateo resulta interesante el contraste que a menudo se ofrece entre culturas diferentes. Así, como cuenta Heródoto, Hecateo se sintió empequeñecido con sus 16 antepasados el último de los cuales era un dios, frente a los 345 antecesores de los sacerdotes egipcios. El historiador Hecateo empezó a declarar su ascendencia haciendo derivar su casa de un dios que era el decimosexto de sus abuelos.

Lo mismo practicaron después los sacerdotes que contándome y mostrándome por orden las estatuas decían Este es el hijo del que acabamos de mirar, como puedes verlo, por lo que se parece a su predecesor y de este modo me hicieron reconocer las efigies y recorrerlas de una en una. El relato es largo. Al final Hecateo viene a reconocer que Heracles no era más que un hombre.

El mito en manos de Hecateo es tratado de una manera interesante. Como afirmábamos antes, en ocasiones se le llega a disolver con la crítica en otras se le somete a curiosas correcciones racionalistas. Tal es lo que se desprende de sus cuatro libros de genealogías.

Mucho y muy diverso cuentan los griegos sin hacer una reflexión. Dice Hecateo aludiendo al valor dado al mito por la tradición. Un fragmento muy significativo del racionalismo de Hecateo lo encontramos en Pausanias donde el temible can Cerbero queda reducido a una serpiente.

En el extremo del promontorio Ténaro hay un templo en forma de cueva y delante de ella una estatua de Posidón. Algunos poetas griegos cantan que quizá por aquí Heracles sacó el perro de Hades aunque ningún camino desde la cueva conduce bajo tierra ni se dispone uno a creer que ningún dios tenga bajo tierra su morada en la que reúna las almas. Pero Hecateo de Mileto encontró una explicación verosímil cuando dice que en Ténaro se crió una serpiente terrible y que fue llamada perro de Hades porque el que era mordido por ella al punto moría por la fuerza del veneno y concluye que esta sería la serpiente que Heracles llevó a Euristeo.

Como puede apreciarse, Hecateo tiende a eliminar los datos religiosos de la tradición pero su racionalismo discurre dentro de unos límites. En el fondo no es la suya una filosofía que llegue a desmontar la estructura religiosa o mítica. Más bien lo que logra es reducir a formas más humanas la irrealidad de lo fantástico formulando a cambio una realidad más concreta y acorde con las exigencias intelectuales del hombre.

Otro ejemplo del proceso racionalista de Hecateo es la explicación que da al conocido episodio de los bueyes del fabuloso rey Gerión que Heracles trajo del fin del mundo. El mito lo deja reducido a una simple racia cometida contra un modesto rey del Épiro. Pero respecto a que el archivo Heracles fue a Gerión por mandato de Euristeo a arrebatarle los bueyes y conducirlos a Micenas el logógrafo Hecateo dice que no se refiere a la tierra de los Iberos ni quiere decir que Heracles se fuera a la isla Eritia al lado de allá del gran mar sino que Gerión era un rey de un lugar del continente que hay entre Ambracia y Amfiloquía y de allí trajo Heracles los bueyes.

En suma diremos que Hecateo entiende el mito como un patrimonio espiritual que debe salvarse y sobre todo volverlo a sus límites originarios y unívocos con lo cual le va a quitar su antiguo brillo. En este sentido es como Hecateo depuró la tradición y quiso transmitirnosla según se desprende de sus propias palabras al principio de las genealogías. Escribo esto en la medida en que creo que es verdad porque las historias de los griegos son muchas y ridículas.

Vamos a referirnos por último a otro autor importante de descripciones Stilas de Carianda contemporáneo probablemente del autor del periplo conservado en Avieno. Stilas trató de caracterizar pueblos y lugares así como de fijarlos geográficamente poniendo en relación lo conocido con lo más remoto. A fines del siglo VI refirió por encargo de Darío I una circunnavegación por las costas de la India Golfo Pérsico y el Mar Rojo a juzgar por lo que atestigua Heródoto en el libro cuarto cuarenta y cuatro.

La mayor parte de Asia fue descubierta por Darío que quería saber por donde vertía el río Indo al mar. Envió con barcos a unos hombres y entre ellos confió decir la verdad a Stilas de Carianda. Con la lectura de estos fragmentos de los historiógrafos jonios hemos querido completar lo explicado sobre Heródoto.

Queda así el alumno en disposición de apreciar las diferencias y contactos que tiene Heródoto con sus predecesores. En suma, frente al interés por el dato en sí mismo y los intentos de análisis racional de los logógrafos jonios Heródoto se nos muestra más interesado en utilizar parte de esos mismos elementos en función de ilustrar un tema escogido de antemano. El resultado es que el relato entonces no es lineal llegando a prestar tanto interés por el tema principal como por las digresiones anecdóticas, etnográficas, etc.

que sí que recogen plenamente los precedentes que hemos visto. Por último, en lo que se refiere a la crítica racional de la tradición Heródoto presenta una postura un tanto ambigua. Acepta su base, pero en algunos aspectos trata de quitarle algo de su brillo lo cual es muy próximo también a lo que hemos oído de Hecateo.